



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El portafolio digital como estrategia de enseñanza y aprendizaje en Arquitectura
Julián Velázquez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

El portafolio digital como estrategia de enseñanza y aprendizaje en Arquitectura

Julián Velázquez

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La virtualización de las clases, en el contexto de la pandemia, resultó la solución inevitable para garantizar la continuidad de los procesos de enseñanza aprendizaje. Entre tantas estrategias habilitadas e implementadas por la universidad se pudo contar con plataformas de gestión institucional y otras de disponibilidad abierta y gratuita: la experiencia mixta de éstas posibilitó el desarrollo de espacios curriculares de modalidad taller como es el caso de muchas materias de la Carrera de Arquitectura. Este trabajo relata una experiencia que permitió aproximar con aceptables resultados la dinámica de aprendizajes tutorados basados en el intercambio entre pares. Así, se llegó también a replicar en la virtualidad la evaluación colectiva de la producción académica, gracias a contar con una aplicación que supo replicar el espacio pedagógico aula-taller.

Palabras clave

Arquitectura, Enseñanza, TIC.

Introducción

La llegada del COVID-19 y el consecuente aislamiento social, preventivo y obligatorio para contenerlo hicieron que debiéramos rediseñar nuestras de enseñanza, para poder garantizar el derecho a la educación de los y las estudiantes. En este escenario, la mediatización tecnológica se presentó como la única solución para intentar generar aprendizajes, por lo que la Universidad habilitó plataformas institucionales gratuitas, incluyendo también capacitaciones (webinar) para formar en la utilización de las

mismas. Este trabajo presenta la experiencia de implementación de un portafolio digital para el seguimiento de las producciones de estudiantes y el fomento de la reflexión colaborativa de una materia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP).

En la enseñanza de esta disciplina predominan los espacios curriculares relacionados con lo proyectual. En palabras de Schön¹, se trata de una "reflexión en y durante la acción" en tanto "conversación reflexiva con la situación problemática concreta" y, simultáneamente, un "aprender haciendo" lo que se despliega bajo la modalidad taller.

Es así que la imposibilidad de encontrarse cara a cara, nos obligó a pensar en una estrategia que pudiera imitar, en algún sentido, tanto la posibilidad de "hacer" en una situación problemática concreta como de conversar de manera reflexiva sobre ese mismo proceso.

Como solución, de manera adicional a la plataforma Moodle provista por la institución, y la utilización de grupos cerrados de Facebook, se implementaron, portafolios digitales de las producciones individuales (hacer) que articularan la relación teoría/práctica y, como se compartieron a través de murales colaborativos, simultáneamente, se facilitaron las interacciones entre docentes y estudiantes así como entre pares (reflexión).

El Taller de Comunicación y el contexto

En adelante se desarrolla el relato de una experiencia docente llevada adelante en el dictado de una materia de la carrera de arquitectura (Comunicación) cuya característica se da en el marco de la enseñanza-aprendizaje de las disciplinas proyectuales. En este sentido vale destacar que la carrera de arquitectura se constituye en una currícula eminentemente desarrollada en la práctica de taller. Entre tantas, esta materia pertenece a un área de conocimiento (denominada también Comunicación) dentro de la cual se desarrollan las diversas retóricas de la disciplina, desde las más rigurosas en metodológico empleo del instrumental, hasta las más exploratorias vinculadas con la expresión subjetiva de los fenómenos espaciales. Esta es la dimensión en la que se expresa en toda su dimensión el pensamiento arquitectónico en tanto constituye el lenguaje propio de la disciplina.



Figura 1: El espacio áulico cubierto por la producción de los estudiantes -también conocida en el ámbito de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo como "enchinchada"- pone en manifiesto la tradición de una práctica que horizontaliza los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Esta materia se desarrolla en el Ciclo Inicial y transita parte del ciclo Medio de la formación de grado. Así, se establece en una sucesión de tres niveles (Comunicación I, II y III) en una estructura pedagógica específica que es la del Taller Vertical, reconocida en la sucesión correlativa de los niveles que a su vez se refleja en la conformación del equipo docente. Encabezada por un equipo de Profesores (Titular, Asociado y Adjunto), Jefes de Trabajos Prácticos como coordinadores por nivel y Ayudantes de Cátedra Diplomados frente a comisiones integradas por alrededor de treinta estudiantes, así el taller reproduce una secuencia piramidal en el desarrollo de sus clases. Al mismo tiempo, el taller de arquitectura, materia troncal de la carrera, lleva desde sus prácticas en torno al desarrollo del pensamiento proyectual y establece junto con el área de Comunicación un par dialéctico en la constitución del lenguaje arquitectónico.

En este contexto precedente nos vimos arrojados a llevar adelante nuestras clases en medio del ASPO, sin muchas posibilidades de virtualizar el taller, de adecuar nuestras prácticas a un entorno virtual de clases a distancia, de elaborar de contenidos y armar nuevos procedimientos didácticos

Inicialmente se acudió a la plataforma de Aulas Web que posee la Universidad Nacional de La Plata, estableciendo un primer grado de aproximación con los

estudiantes en términos de repositorio de materiales, contenidos y fichas de trabajos prácticos. La plataforma en cuanto a sus limitaciones no permitió llevar adelante las clases del taller tal cual las características que mencionamos anteriormente como una práctica basada en la relación pedagógica de proximidad entre el estudiante y el docente, como una manera de construir conocimiento y de establecer un sistema de enseñanza aprendizaje. Esta es, en efecto, la praxis del taller y se representa con mayor claridad en la relación que se establece entre el aprendiz de un oficio y el maestro, aprendiz en el sentido de que el estudiante va a llegar al conocimiento sólo a partir de la práctica, como condición específica del aprendizaje de las disciplinas proyectuales en tanto se constituye como un conocimiento meramente empírico. En este sentido señalamos que en las disciplinas proyectuales el conocimiento no se enseña (no es dado o impartido) sino que se aprende, a través de una práctica vehiculizada por la reflexión.

Desde esta concepción se promueven experiencias didácticas que estimulen al estudiante a construir su propia capacidad instrumental, reflexiva, crítica y de autogestión de conocimiento en la transformación de la realidad desde nuestra disciplina, cultura, tiempo y lugar. Entonces, resulta también prioritario comprender cómo las imágenes pueden favorecer relaciones entre ellos y no solo con el docente: "Si se considera a la técnica como algo exterior o ajeno a una auténtica comunicación, implica desconocer la materialidad histórica de las mediaciones que ella instituye, que articulan potencialmente, las nuevas formas de socialidad" (Martin, 2009; p. 64).

El distanciamiento no admitió llevar adelante el estrecho vínculo entre estudiantes y docentes, pero tampoco habilitó la posibilidad de poner en práctica otro tipo de relaciones de conocimiento como el que se establece entre pares estudiantes. Fue entonces cuando resultó necesario establecer otro tipo de estrategias de aproximación al estudiante.

Si bien existe una estructura de cátedra que establece los contenidos, trabajos prácticos, los tiempos de producción y evaluación, y las modalidades, también nos vimos con la posibilidad de ejercer libremente la docencia según las posibilidades, herramientas y saberes de cada docente. En tal sentido se optó por un lado el empleo de redes sociales para reforzar el vínculo y la comunicación que se daba desde la plataforma de aulas web, y por el otro, el empleo de una pizarra digital que pudiera suplir el despliegue áulico de materiales y producción.

Precisamente la adecuación de la propuesta se llevó a cabo en el entorno Padlet² el cual se asemeja a un tapiz al que se le insertan diversidad de documentos en formatos de imagen, videos, enlaces, presentaciones, audios, textos, etc. Se trata de una pizarra virtual que está disponible en línea, además con y sin conexión,

por lo que no es necesario descargar programas ni apps para que funcione. Por ello se puede trabajar solo o de manera colaborativa. Entre otras características y ventajas, tiene una versión gratuita, se puede utilizar desde computadoras de escritorio como dispositivos móviles (celulares, tablets, etc.), tiene versión en español y permite crear redes (networks) para seguir personas.

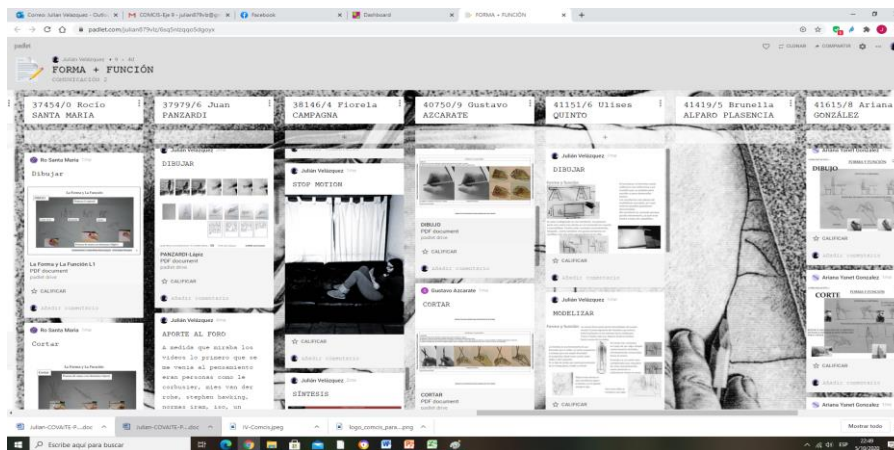


Figura 2: El portafolio digital funciona como el pizarrón en el que se ponen en evidencia los trayectos de cada estudiante, democratizando las producciones y los contenidos, y poniendo en interacción la experiencia entre pares.

Es así que de alguna manera viene a resolver esas relaciones de intercambio y de construcción de conocimiento colaborativo, características todas de la dinámica del taller en tiempos de presencialidad. Así pues comprendemos por portafolio digital a “una carpeta en la que se recoge una selección de materiales o actividades, llamados muestras o evidencias, cuyo objetivo es mostrar el aprendizaje realizado durante el proceso de formación a partir de reflexionar sobre las mismas”. Atienza Cerezo (2009)

La pizarra digital también permitió llevar adelante una dinámica de evaluación continua o evaluación formativa: en tanto los estudiantes observaban en el trabajo de sus padres los distintos abordajes y las distintas producciones, pudieron establecer una reflexión crítica acerca de sus propios procesos de aprendizaje. Entre tantas cualidades del portafolios digital destacamos las siguientes:

Habilitar la interactividad y la construcción de textos multimodales e hipertextuales, en este caso en el marco de las narrativas de la arquitectura que se expresan a través del dibujo y la diversidad de piezas visuales. Al mismo tiempo favorece la interacción entre docente y estudiantes, y entre los mismos estudiantes, promoviendo el aprendizaje colaborativo a a partir de la experiencia conjunta. También permite compartir la producción individual a todo el grupo y agiliza la evaluación de proceso.

Conclusiones

El trabajo colaborativo mediado por un portafolio digital permitió afrontar el desafío que implica cómo complementar la interactividad de la plataforma Moodle, la elección de la plataforma y la estructuración de la misma, cómo pasar de la educación "cara a cara" a otra "en línea". Si bien el aula virtual favorecía la ubicuidad, resultó necesario pensar espacios sincrónicos y asincrónicos, acudiendo a diversas plataformas de videollamadas y el refuerzo de la comunicación mediante redes sociales.

Como resultado de esta experiencia un número cercano a las 2/3 de estudiantes inscriptos recibieron una devolución académica y su correspondiente evaluación conceptual.

Referencias

- Atienza Cerezo, E. (2009). «El portafolio del profesor como herramienta de autoformación». *Revista Didáctica Español Lengua Extranjera*, 9.
- Martin, M. V. (2009). Identidades juveniles móviles: la sociedad de la comunicación personal. *Educación, lenguaje y sociedad*, 6, 53-68.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós, Barcelona
- Pujolà, J.T. (2019). *El portafolio digital en la docencia universitaria*. Ediciones Octaedro. España.

Notas

¹ Schön, Donald (1998). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós, Barcelona.

² <https://www.padlet.com>